

# EXPORTACIONES Y TURISMO: FACTORES REVITALIZADORES DE LA ECONOMIA VALENCIANA

Aurelio MARTINEZ ESTEVEZ  
Andrés PEDREÑO MUÑOZ

## I. LA ECONOMIA VALENCIANA EN EL PUNTO DE INFLEXION DE UNA NUEVA TENDENCIA

### 1. La recesión económica valenciana desde la perspectiva histórica reciente

A partir de 1989, y hasta 1993, la economía valenciana empieza a mostrar los primeros síntomas de debilidad del ciclo expansivo iniciado a mediados de los ochenta, mostrando diferencialmente una evolución más desfavorable que la experimentada por el conjunto español.

Ya hemos insistido en anteriores trabajos (1) en diversos factores que podrían explicar la situación específica del caso valenciano. Entre éstos, cabe destacar la *pérdida de competitividad* de la economía valenciana, consecuencia, principalmente, de los efectos de la política económica aplicada desde mediados los años ochenta. Esta pérdida de competitividad se deja sentir incluso en la fase de crecimiento, pero tiene mayor incidencia en los cuatro últimos años, período en el que la economía valenciana manifiesta una capacidad de crecimiento mucho más débil que la media española.

La mencionada pérdida de competitividad va aparejada, en el caso valenciano, a una *crisis de inversión industrial*, que

sobresale muy especialmente cuando el impulso de la construcción queda muy mermado por los efectos de unos cuantiosos excedentes de oferta inmobiliaria y la superposición de una demanda especulativa que se descompone progresivamente, pero sin alterar la rigidez de los precios de las viviendas.

No hay que olvidar que tras la debilidad inversora se encuentra un tejido económico donde la pequeña empresa, muy predominante, y las industrias tradicionales se enfrentan a unas nuevas condiciones de mercado difícilmente digeribles en sus componentes salariales, fiscales, de desarme arancelario, de competencia de terceros países en vías de desarrollo, de altos tipos de interés, de apreciación del TCER (tipo de cambio efectivo real), entre otros factores, de entre los cuales sobresale siempre la precariedad implícita en la creciente *inmersión de actividades*, incentivada por una cultura fraguada durante décadas en esta zona.

El reflejo de los anteriores problemas tiene como consecuencia más inmediata la aparición de una *crisis exportadora* más acusada en la Comunidad Valenciana que en el resto de España. También aquí habría que recordar la mayor elasticidad de unos productos tradicionales escasamente diferenciados, en los que el precio era el factor de referencia más significativo en los mercados exteriores, unido esto a la

tradicional atrofia de la comercialización y a la escasísima internacionalización de las empresas valencianas.

En definitiva, un modelo endógeno que había encontrado las mejores condiciones para su desenvolvimiento hasta mediados de los ochenta y que ve convertidos los que habían sido sus principales factores de crecimiento en puntos débiles. Así, sus claves de desarrollo en los sesenta y setenta (intensidad en factor trabajo, protección del mercado interior y colocación de excedentes en el exterior, pequeñas empresas, subvenciones a la exportación...) se ven alteradas por la rigidez de un mercado de trabajo que materializa rápidamente fuertes alzas salariales, y por un nuevo marco exterior donde la dimensión del mercado europeo y unas nuevas condiciones de competencia, mucho más duras, exigen una posición empresarial mucho más activa, inductora de la innovación permanente y de la consolidación de los mercados externos, más volátiles.

La escasa compensación exógena, asociada a una inversión extranjera que en otras zonas (Cataluña y Madrid) registra un comportamiento muy relevante, cierra las posibilidades del modelo del crecimiento tradicional de la economía valenciana, con síntomas de agotamiento y reclamando, a todas luces, mayores cotas de diversificación estructural. En todo caso, no se debe perder de vista lo que constituye el factor clave de la coyuntura adversa de los últimos años: el TCER que ha debido soportar la industria valenciana, y su pérdida de competitividad dentro y fuera del país.

Para concluir, hay que referirse al último eslabón de los efec-

tos negativos de la trayectoria descrita: el mercado de trabajo. Su complejidad en el caso valenciano, unida a los problemas generalizados —creciente precarización, segmentación, escasa formación del factor trabajo, etcétera, queda además agravada por el deterioro creciente en términos de destrucción de empleo y tasa de paro —históricamente más favorable—, situada, al final del período, dos puntos por encima de la media española.

## 2. Hacia un cambio de tendencia

La tercera devaluación de la peseta, dentro de la disciplina que, en principio, le imponía su integración en el Sistema Monetario Europeo, parece haber constituido un factor relevante en las expectativas de recuperación de la economía valenciana. Una economía regional caracterizada por el índice de apertura externa más elevado dentro del Estado español tenía que ser, lógicamente, sensible al doble impacto que suponen los estímulos derivados del nuevo TCER. Por una parte, la capacidad de recuperación de una cierta reserva del mercado interior, sometido en gran medida a la invasión de productos importados a precios muy bajos; por otra, el incremento de competitividad implícito en la devaluación y sostenido en un marco donde las tensiones inflacionistas no han eliminado rápidamente, hasta el momento, las posiciones de ventaja recuperadas en los mercados exteriores.

En la actualidad, ya es un hecho que tanto la exportación como el turismo —vertiente interna de la propia actividad exportadora— están erigiéndose como factores claves para la

recuperación valenciana, y paliando, sin duda, el claro deterioro de la tendencia observado en los últimos años.

Dejando al margen los beneficios derivados de las decisiones sobre la cotización de la peseta, las incógnitas se centran, en mayor medida, en las posibilidades de sentar unas bases de crecimiento más estables que descansen en la recuperación de la inversión (no olvidemos que la crisis de inversión, especialmente en los sectores más tradicionales, ha sido un factor significativo en el comportamiento de la economía valenciana) y, consecuentemente, en la capacidad de mejorar la preocupante situación del mercado de trabajo.

Dado el limitado margen de las administraciones públicas, afectadas por la cuantía de los déficit presupuestarios, las cargas de los servicios de la deuda y los límites legales para un endeudamiento mayor, las posibilidades de recuperación están centradas en el resurgimiento de las expectativas empresariales. El desarrollo de un clima favorable para la inversión se presenta como factor clave para la continuidad de una nueva tendencia de crecimiento más sostenida.

## 3. La situación en 1993

Los resultados globales de la economía valenciana durante 1993 están lejos todavía de ofrecer un balance positivo. En términos de crecimiento económico, el citado ejercicio constituye una prolongación de la tendencia observada durante los últimos años, tal como recoge el cuadro n.º 1, registrándose, además, una tasa negativa de variación del PIB más desfavorable que en el conjunto estatal. No obstante, los resultados globales esconden un comportamiento divergente a lo largo del año; el primer semestre constituye una prolongación de la tendencia observada en los últimos cuatro años, en los que el ritmo de crecimiento se sitúa sistemáticamente por debajo de la media española; por contra, los indicadores de coyuntura disponibles permiten aventurar que la dinámica expansiva durante el segundo semestre —en función de los incentivos del TCER— fue superior en la Comunidad Valenciana que en el conjunto nacional.

Durante 1993, la Comunidad Valenciana siguió un comportamiento sectorial muy similar a

CUADRO N.º 1

### EVOLUCION DEL PIB EN EL ARCO MEDITERRANEO (Tasa real de variación anual)

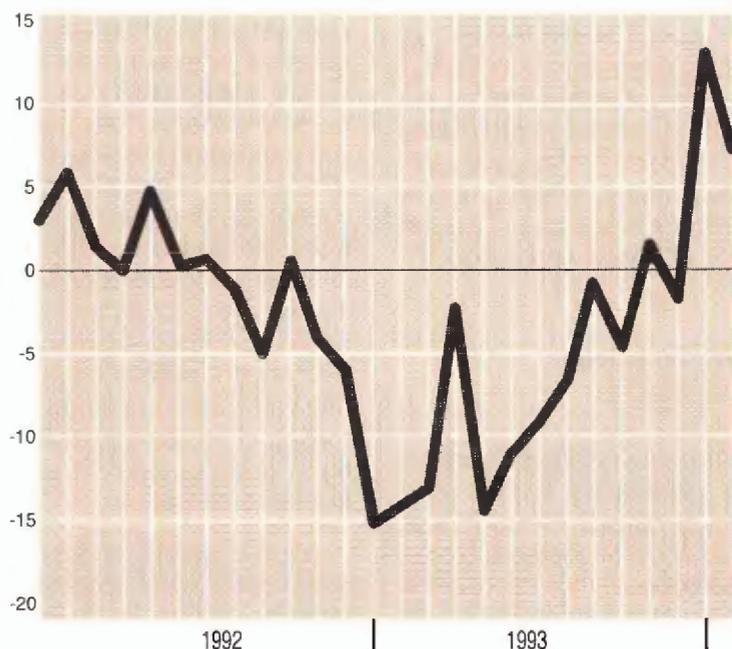
AÑOS	Comunidad Valenciana	España
1990 .....	3,6	3,7
1991 .....	2,8	2,5
1992 .....	0,5	0,7
1993 .....	-1,3	-1,1

Fuente: Fundación FIES.

la media española. Fueron la *industria* (-4,4 por 100) y la *construcción* (-3,9) los sectores más severamente afectados por la recesión, si bien en el caso español la construcción tuvo un retroceso mayor (-5,8), frente a una evolución semejante en la industria (-4,1). Quizá merezca la pena recordar que el retroceso de la construcción valenciana fue mayor en los años precedentes, y que la industria, pese a ser 1993 el año en que peores resultados ofrece, arrastraba una manifiesta debilidad en términos comparativos, incluso en su dinámica expansiva, en la segunda mitad de los ochenta. Crisis del modelo industrial tradicional —por las razones apuntadas— y excedentes de oferta inmobiliaria —especialmente en segunda residencia— marcan unas difíciles expectativas para la base productiva valenciana, que verá los estímulos exportadores retrasados hasta la tercera devaluación de la peseta. A partir de esta última, se inicia la recomposición de mercados perdidos y la superación de las severas pérdidas de competitividad, asociadas tanto a la inercia inversora de los ochenta como a las relevantes pérdidas de ventajas salariales, factores que, sin duda, han demorado el despegue exterior.

Los indicadores disponibles para la industria (población ocupada, consumo de energía eléctrica, encuesta de opiniones empresariales, nivel de existencias...) muestran una evolución sensiblemente más positiva durante el segundo semestre. Por el contrario, la construcción no da síntomas de recuperación; así, en el segundo semestre, disminuyen las viviendas iniciadas, y únicamente la licitación oficial compensa levemente la fase negativa del ciclo actual (gráfico 1).

GRAFICO 1  
CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA INDUSTRIAL  
(Miles de Mwh. Series original y desestacionalizada)



Fuente: IBERDROLA.

El sector *servicios* es el único que presenta una ligerísima variación positiva durante 1993 en la tasa de crecimiento anual (0,15 por 100), más baja que la media nacional (0,3 por 100) y, lo que pudiera ser más significativo, notablemente inferior a la de aquellas comunidades autónomas en las que el turismo representa un peso importante en su base económica —Canarias (3,7) o Baleares (3,6)— y en las que, asimismo, se aprecia un repunte en la recuperación de este sector. Es evidente que los efectos de debilidad del comportamiento general de la economía valenciana han repercutido desfavorablemente sobre los servicios, sin que los primeros síntomas de recuperación de la demanda turística hayan podido compensar tal si-

tuación en la media anual. El modesto crecimiento terciario no ha servido para influir positivamente en el empleo, registrándose, por primera vez desde hace años, una pérdida de empleo a lo largo del ejercicio.

Completan el cuadro sectorial los pobres resultados del *sector primario*, que, con una tasa real del -0,4 por 100, queda muy por debajo de la media española (2,75), situación que podría verse mejorada durante 1994 con una campaña citrícola más positiva.

Los resultados globales disponibles para 1993 no reflejan el comportamiento más favorable de la economía valenciana durante el segundo semestre del año, inducido fundamentalmente por un más que significativo

cambio en la exportación, y que tiene, incluso, repercusión en la ocupación de la mano de obra en términos diferenciales respecto de lo observado en el conjunto de la economía española.

## II. EXPORTACIONES Y TURISMO, FACTORES DE REACTIVACION

Las sucesivas devaluaciones de la peseta sitúan en la demanda extranjera las mayores probabilidades de reactivación de la economía valenciana, que, como es conocido, es la única región española con un saldo comercial exterior positivo. Como hemos dicho, ya durante 1993 se registran los primeros indicadores positivos, tanto en el turismo como en la dinámica exportadora en general. El interés del tema nos obliga a prestar atención preferente a la situación de estos dos factores, en los que se centra la previsible reactivación de nuestra economía, toda vez que, además, la tendencia observada a partir del tercer trimestre en 1993 parece tener continuidad en los primeros meses del presente año.

### 1. La coyuntura turística

Durante los últimos años, se ha insistido de forma generalizada en los componentes estructurales que definían la crisis del modelo turístico valenciano. La pérdida de competitividad se ha visto paliada sustancialmente por la recuperación del poder adquisitivo de nuestros visitantes, si bien subsisten problemas muy diversos que dificultan el aprovechamiento de nuestra ganancia de competitividad.

A partir del tercer trimestre de 1993, mejoran casi todos los in-

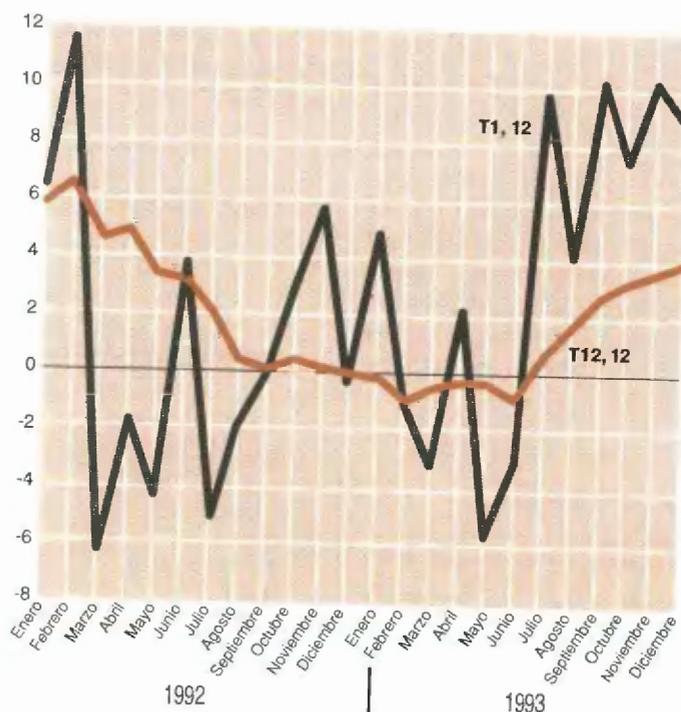
dicadores de la demanda turística en la Comunidad Valenciana (pernoctaciones, grado de ocupación hotelera, movimiento de viajeros en aeropuertos, etc.). Sin embargo, cabe hacer algunas matizaciones importantes sobre la información estadística disponible.

En primer lugar, la recuperación de la demanda turística se manifiesta principalmente por la demanda extranjera, tras un extenso período de recesión continuada de este segmento. Por el contrario, la demanda de visitantes españoles ha mostrado signos de retracción, consecuencia

lógica del debilitamiento de la economía española.

Dentro del turismo exterior, la desfavorable coyuntura de algunos países europeos (Alemania, Francia...) ha centrado principalmente el crecimiento de la demanda extranjera en el turismo británico y su destino tradicional, Benidorm, con lo que la recuperación no ha sido extensiva a la totalidad del litoral valenciano, afectado por situaciones diferenciales notables. En cualquier caso, el inicio de la recuperación tiene un claro reflejo en el sustancial aumento de llegadas re-

GRAFICO 2  
PERNOCTACIONES TOTALES EN ESTABLECIMIENTOS HOTELEROS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA  
(En porcentajes)



NOTA: T1, 12 es la tasa de variación respecto al mismo mes del año anterior.  
T12, 12 es la tasa de variación del promedio de doce meses consecutivos de la tendencia respecto al correspondiente promedio de un año antes.

gulares internacionales al aeropuerto del Altet —casi un 50 por 100 de incremento respecto a 1992—, rompiendo una tendencia recesiva de años atrás.

Por último, se pone de relieve un comportamiento positivo para los establecimientos turísticos de mayor categoría, de lo que podría inducirse el progresivo ascenso de un turismo de mayor calidad. Los hostales registran pobres resultados durante 1993, reflejando la vulnerabilidad de la demanda turística nacional de bajo poder adquisitivo. Asimismo, se observa una tímida preferencia por las zonas del interior, todavía con un ínfimo peso dentro de la estructura de alojamiento valenciana.

Las expectativas para el primer semestre de 1994 parecen confirmar las posibilidades de recuperación de la demanda turística, especialmente en aquellas zonas donde el turismo extranjero está más consolidado, y en atención no sólo a su mayor capacidad de compra, sino también a los conflictos que afectan a algunos destinos alternativos. Las previsiones para algunas zonas (Benidorm, litoral alicantino) son especialmente optimistas, esperando alcanzar récords históricos en el volumen de visitas, a juzgar por la cuantía de las reservas realizadas (gráfico 2).

## 2. Las exportaciones valencianas

La considerable tendencia alcista que experimentan las exportaciones, pese a la debilidad que afecta a la mayor parte de los países de la UE, es uno de los indicadores más positivos de la economía valenciana.

Hay que resaltar que las dos primeras devaluaciones no tu-

vieron mucho impacto en la recuperación de la exportación valenciana, afectada por una pérdida de competitividad muy importante, y donde la reconstrucción de las cuotas históricas de mercado en algunos países (EE.UU., por ejemplo) no era ni mucho menos inmediata. A esto hay que unir los problemas de un subsector concreto como el del automóvil, que alcanza un peso importante durante la última década en la exportación global valenciana (2).

A partir del segundo semestre de 1993, las consecuencias de la tercera devaluación de la peseta tienen un rápido efecto en el crecimiento del volumen de exportaciones, especialmente importante en las provincias de Castellón y Alicante; la excepción la constituye Valencia, donde las ventas exteriores de Ford e IBM no son tan sensibles a los estímulos que lleva consigo la mencionada tendencia hacia la recuperación.

Aun así, el conjunto de la Comunidad Valenciana presenta un balance muy positivo. La tasa interanual en diciembre de 1993 experimentaba un espectacular ascenso, incrementándose en más del 32 por 100; la propia tasa acumulada lo hace en más de un 10 por 100. Por provincias, tal como señalábamos, Castellón registra los mejores resultados (+ 31 por 100), con una industria cerámica que, habiendo llevado a cabo una reconversión ejemplar en el contexto productivo valenciano, capitaliza rápidamente la ganancia de competitividad en los diversos mercados externos. También en Alicante, pese a la debilidad y los problemas de los sectores tradicionales, se produce un incremento muy importante (+ 28 por 100). Por último, en Valencia (-1,0), el comportamiento de las industrias del automóvil y de productos informáticos anula la recuperación global de la exportación en dicha provincia (cuadro número 2).

CUADRO N.º 2

### EXPORTACIONES MENSUALES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA, 1993

M E S E S	Exportaciones	T1 (*) Exportaciones
Enero .....	80.972	-19,48
Febrero .....	93.277	3,60
Marzo .....	94.926	15,60
Abril .....	78.752	7,98
Mayo .....	79.595	-0,36
Junio .....	105.367	33,47
Julio .....	77.250	-11,83
Agosto .....	64.078	56,60
Septiembre .....	78.761	6,47
Octubre .....	110.048	13,73
Noviembre .....	113.413	5,08
Diciembre .....	115.609	31,91

(\*) T1: Tasa interanual.

Fuente: Dirección General de Aduanas (datos en millones de pesetas).

Las perspectivas exportadoras parecen confirmarse ampliamente en los primeros meses de 1994, para los cuales las estadísticas disponibles muestran récords históricos en los volúmenes nominales y físicos de la exportación valenciana, especialmente en las provincias de Castellón y Alicante. Euforia exportadora que podría mantenerse en función de la contención de salarios y de las tensiones inflacionistas, y específicamente por la recuperación del margen de beneficios vía precios (gráfico 3).

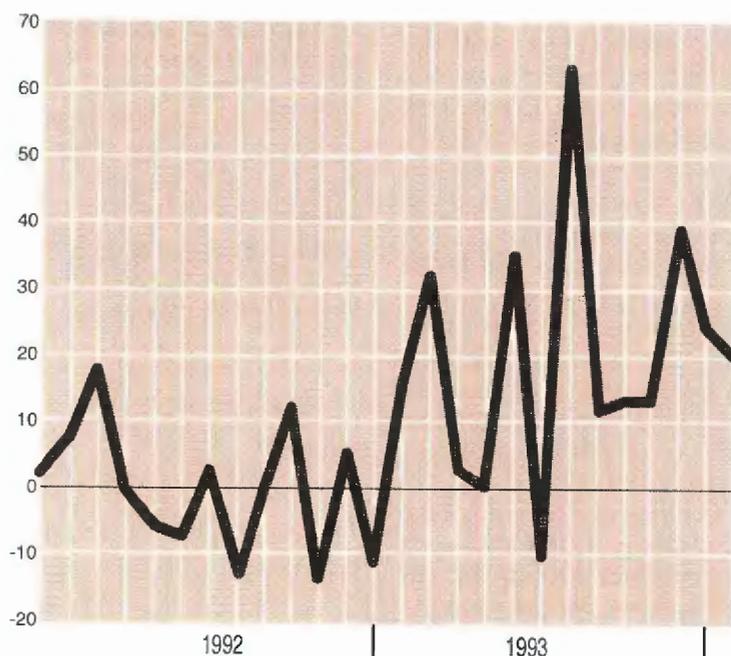
### III. CONCLUSIONES

La incógnita de la situación actual estriba, en gran medida, en saber si la favorable coyuntura exportadora permitirá el levantamiento de las expectativas empresariales. Por esta vía, la Comunidad Valenciana continúa teniendo una dependencia muy acentuada del tipo de cambio, ya que su competitividad sigue dependiendo en mayor medida del precio que de la calidad o diferenciación del producto.

Es de esperar, pues, que la favorable coyuntura exportadora influya en la recuperación de los beneficios empresariales y, con ello, de la inversión, del empleo y, con esto, de la demanda interna. Todo parece indicar que la senda iniciada se corresponde con lo que ha sido el comportamiento convencional del ciclo económico en nuestro país, donde, históricamente, el sector exterior ha desempeñado un papel crucial durante las últimas décadas.

Son varios los proyectos que, en algunas zonas donde la inversión viene mostrando signos

GRAFICO 3  
TASA DE CRECIMIENTO  
DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS (\*)



(\*) Se ha calculado la tasa de crecimiento en cada mes con respecto al mismo mes del año anterior.

Fuente: Dirección General de Aduanas y elaboración propia.

preocupantes de debilidad —incluso desde la segunda mitad de los ochenta—, pueden cambiar las expectativas empresariales. La ubicación de la sede europea de Marcas y Diseño en Alicante, el triángulo Alicante-Elche-Santa Pola, impulsado por los propios empresarios, junto con otros como el de biotecnología, constituyen correctas vías hacia una mayor diversificación, modernización de las industrias tradicionales y mayores cuotas de terciarización superior.

Otra vertiente de actuación con algunos proyectos en marcha es la de las infraestructuras, donde la Comunidad Valenciana intenta aprovechar al máximo las ventajas locacionales de su privilegiada

situación en el Arco Mediterráneo español, y la consolidación de este espacio geográfico como eje de referencia básico de la economía española.

Algunos datos podrían estar poniendo de manifiesto una cierta recuperación de la dinámica inversora. Así, las líneas de crédito para financiar pequeñas y medianas empresas de Instituto de Crédito Oficial registran su comportamiento más favorable en la Comunidad Valenciana, donde llegan a absorber un porcentaje muy similar al de Cataluña (21 por 100). La recuperación de la inversión es uno de los factores fundamentales para mejorar las previsiones sobre el mercado de trabajo valenciano.

Durante el último trimestre de 1993, según la *Encuesta Población Activa*, la Comunidad Valenciana fue la región española donde más descendió el paro (-1,26 por 100), en casi 5.000 personas (3), mientras que Cataluña, por ejemplo, destruía en el mismo período más de 38.000 empleos netos; esto, además de continuar el crecimiento del volumen de la población activa valenciana en más de 12.000 personas. En cualquier caso, el balance global del año 1993 arroja un signo muy negativo, con un incremento del paro, en términos absolutos, de 65.670 personas y una tasa de paro del 24,23 por 100, todavía superior a la media española (23,9). No obstante, los efectos de la reforma del mercado del trabajo podrían consolidar esta nueva tendencia durante los primeros meses de 1994, rompiendo las negativas previsiones avanzadas en un principio para esta variable.

En cualquier caso, la consolidación de la recuperación de la economía valenciana dependerá de qué factores adicionales acompañen a los primeros indicios positivos observados en el segundo semestre de 1993 y primeros meses de 1994. Entre los mencionados factores, apoyando el impulso del sector exterior, es imprescindible el abaratamiento de los costes financieros de las empresas —caída de los tipos de interés hacia mínimos históricos—; la continuidad en la reforma del mercado de trabajo, y la estricta vigilancia de las tensiones inflacionistas —con moderación de los salarios—, unidos a una serie de instrumentos de política general (apoyos a la no distribución de beneficios; incentivos a la inversión; simplificación de las cargas fiscales, y desarrollo de una atmósfera empresarial

incentivadora de la inversión y el empleo).

En definitiva, aspectos que incidirán en la capacidad de la economía valenciana para salir de la recesión, y cuyos primeros síntomas positivos, vía industria y turismo, deberían tener continuidad, en una segunda fase, en la construcción —lejos de mostrar todavía una coyuntura favorable, a pesar de haber atenuado durante 1993 su desaceleración—, más ligada a la recuperación de la demanda interna.

#### NOTAS

(1) La apretada exposición realizada en este epígrafe está desarrollada en anteriores trabajos, a los que necesariamente tenemos que remitir en el caso de que el lector busque una explicación más detallada. Ver PEDREÑO, A., y RÓDENAS, C. (1993), «La economía valenciana ante la Unión Económica y Monetaria Europea», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 55, Madrid, que, junto con los trabajos sobre la Comunidad Valenciana aparecidos en los números 45 y 51 de esta misma revista, constituyen un análisis complementario de la evolución a la que se hace referencia.

(2) Dos empresas, FORD e IBM, representaban en 1992 en torno al 35 por 100 de la exportación total de la Comunidad Valenciana.

(3) De hecho, con Castilla y León, fueron las dos únicas comunidades autónomas donde se redujo el número de parados en el citado trimestre.